

La enseñanza de la lengua inglesa en la España del XIX. *Nueva* (1845) y *Novísima Gramática Inglesa* (1864), de Antonio Bergnes de las Casas

JAVIER VILLORIA PRIETO
Universidad de Granada

1. Introducción

Pocas figuras representan tan claramente el humanismo español del XIX como la persona de Antonio Bergnes de las Casas. Este polifacético catalán, autodidacta de lenguas, pedagogo, profesor, filólogo, editor, traductor y políglota nos dejó un inmenso y sólido legado intelectual en el agrídulce siglo XIX. Quienes conocen la realidad de la época que le tocó vivir han probado la fascinación y zozobras de un siglo tan complejo y atrayente como el XIX español. Pero dejemos a los historiadores interpretar la estructura social y económica del momento así como la situación política y ambiente cultural que se vivió. Nuestro objetivo se centra en conocer a una de sus figuras más destacadas y dos de sus trabajos, *Nueva* y *Novísima gramática inglesa*. Estas obras nos interesan no por lo original de su propuesta sino por el impulso que con ellas quería dar a la enseñanza de la lengua inglesa y alemana en el sistema educativo vigente, facilitando que la instrucción de las nuevas generaciones tuvieran la oportunidad de aprender otras lenguas vivas que no fueran el francés y el italiano. Sabemos que, desde finales del siglo XVII hasta principios del XX, fue el francés la lengua que se estudiaba y empleaba en los foros político-diplomáticos, culturales y económicos, pero poco a poco la lengua inglesa fue ganando interés y relevancia (Villoria, 2008a). A ello añadimos otro factor de relevancia: el cambio de concepción que han sufrido los materiales docentes, sean estos libros, gramáticas, crestomatías, vocabularios, etc., que han pasado de actuar como medio de transmitir valores y saberes, a ser considerados recursos didácticos (González, 2005). Y, para entender todo ello, consideramos necesario hacer un recorrido por la vida de este sugestivo personaje y de dos de sus obras.

2. Antonio Bergnes de las Casas¹

De ascendencia francesa, Antonio Bergnes de las Casas nació en Barcelona el 29 de mayo de 1801. Su padre, industrial panadero, le facilitó la mejor educación que sus posibilidades le permitían. Para ello recurrió a excelentes maestros. Aprendió las primeras letras en centros privados y un preceptor le introdujo en el campo de las humanidades. Estudió filosofía con un lector agustino exclaustrado. Como parecía bien dotado para las lenguas, su progenitor le envió a las clases de un nativo, un sacerdote francés emigrado, quien le introdujo en el *Arte de hablar bien francés* de Pierre Nicolás Chantreau. Otro nativo, el irlandés Guillermo Casey Moore, guió sus primeros pasos en el aprendizaje de la lengua inglesa. Nativo también era quien le inició en el estudio del alemán. Y fue un griego residente en Barcelona, Demetrio Carolo, el que le orientó en el griego moderno. Estas lenguas le sirvieron para lograr un puesto de encargado de la correspondencia y de las relaciones extranjeras con Europa y Extremo Oriente en la oficina comercial de los señores Gironella y Ayguals, donde entró a trabajar con 14 años.

Al cumplir veinte abandonó su empleo y se dedicó a impartir clases de idiomas por su cuenta. Con la subida al trono de Fernando VII, aparece Antonio Bergnes alistado en la Milicia Nacional Voluntaria, de la que fue teniente del 6.º Batallón. En 1823, entraron las tropas francesas en Barcelona y se desencadenó una inexorable persecución contra los liberales, lo que provocó un éxodo masivo de intelectuales. Bergnes simpatizó con los emigrados entre los que contaba con buenos amigos, pero no se enfrentó al régimen, lo que lleva a pensar que su destierro no se debió a ideas políticas. Un año más tarde aparece en Londres, donde pasó una dilatada estancia en casa de unos parientes exiliados, quienes le pusieron en contacto con personas importantes de la intelectualidad inglesa. Allí conoció a los integrantes de la *Sociedad para la propagación de conocimientos útiles*, a cuyo frente se hallaban personajes como Brougham, John Rousell, Lusington, Allen y el duque de Bedford. La influencia de la cultura inglesa que Bergnes manifiesta en sus obras es probable que proceda de su estancia en las Islas.

Son escasas las noticias que los biógrafos de Bergnes aportan para el período que se extiende de 1823 a 1828. Sólo se habla de proyectos editoriales y de estancias en el extranjero (Inglaterra, Francia y Alemania).

¹ Para más información, Clúa (1987 y 1995) y Villoria (2001).

En la primavera de 1828 contrajo matrimonio con Concepción de las Casas, con la que tuvo seis hijos. Ese mismo año, empezó a poner en práctica los proyectos que acarició durante su estancia en Inglaterra. De esta forma, aparecieron las primeras entregas de la *Biblioteca de Conocimientos Humanos*², traducida del inglés en dos volúmenes, y en 1829 las del *Diccionario Geográfico Universal*³, en diez volúmenes, y traducido por una *sociedad de literatos*⁴. Esta primera empresa no tuvo el éxito esperado. La razón la apuntaba el propio Bergnes, “porque no estaba el país dispuesto para tan buena dieta”.

En 1830 un nuevo suceso va a marcar la vida de Bergnes: la constitución de la razón social *Imprenta Antonio Bergnes y Cía*. Resulta difícil hallar en aquellos años una editorial en España con un catálogo tan rico en obras destinadas a divulgar toda suerte de conocimientos y puestas al alcance de los lectores más modestos, gracias a sus bajos precios y a las facilidades de suscripción. Al mismo tiempo que dirigía la empresa editorial, y dada su reconocida personalidad, empezaron a lloverle los nombramientos para cargos públicos, a los que casi nunca renunció. En mayo de 1833 le nombraron Secretario de la Subdelegación de la Real Academia Greco Latina. Dos años más tarde, el gobernador civil en funciones, el marqués de Llió le designó concejal del Consistorio barcelonés. En 1836 le nombraron académico de número de la Real Academia de Buenas Letras. Ese mismo año, al establecerse los Estudios Generales en la ciudad condal y programar la enseñanza del griego, las autoridades se los confían a Antonio Bergnes. Un año más tarde estos Estudios Generales se convertirán en la Universidad Literaria de Barcelona.

² *Biblioteca de Conocimientos Humanos*, traducida del inglés. Barcelona: José Torner, 1828-1829. Apareció en cuadernillos. Los autores de la traducción fueron Bergnes y la *Sociedad Literaria*. Fue reimpresa en 1831 por la editorial de Antonio Bergnes.

³ *Diccionario Geográfico Universal*, redactado de los más recientes y acreditados diccionarios de Europa, particularmente españoles, franceses, ingleses y alemanes. Por una Sociedad de Literatos: S. B. M. F. C. L. D. Barcelona: José Torner, Calle de Capellanes, 16. Con licencia. 10 tomos con 10.131 páginas. Contaba con 3500 suscriptores. Se terminó de imprimir en 1834.

⁴ A. González Palencia (1934-42), *Estudio Histórico sobre la Censura Gubernativa en España, 1800-1833*. 3 vols. Madrid: Tipografía de Archivos, vol. 1, p.45. En el juzgado de Imprentas y bajo el epígrafe de *editores y redactores* se conservan los nombres de los componentes de esta *sociedad de literatos*. Encabeza la lista Antonio Bergnes de las Casas, al que siguen Bernardo y Agustín de las Casas, Juan Antonio Suárez, José Forés y Lorenzo Miquel.

Convocadas oposiciones para la cátedra de griego, Bergnes concurrió a las pruebas en Madrid y consiguió el número uno. El claustro de la Facultad de Filosofía y Letras le nombró decano en 1853, cargo que ejercerá durante más de doce años. En marzo de ese mismo año obtiene el nombramiento de Intérprete jurado de los Tribunales del Reino para las lenguas francesa, alemana, inglesa, italiana y griega moderna. A finales de septiembre de 1868, la junta revolucionaria destituyó al entonces rector de la Universidad y nombró a Antonio Bergnes para dicho cargo, en el que permaneció durante siete años. Cuatro años después fue elegido miembro correspondiente de la Real Academia Española. En mayo de 1872 fue elegido senador por Barcelona. El propio rey Amadeo de Saboya le ofreció la Dirección General de Instrucción Pública, pero Bergnes declinó la distinción porque se encontraba mayor y los muchos cargos que ocupaba no le dejaban tiempo libre alguno. En noviembre de 1879 falleció en su domicilio barcelonés de la calle de Escudellers.

Antonio Bergnes fue uno de los más importantes y distinguidos editores que tuvo Cataluña en aquellos años. Y hay que recordar que tuvo muchos y muy buenos⁵. No obstante, resulta difícil hallar en España una editorial como la de Bergnes que dispusiera de un catálogo tan rico y variado de obras, pensadas para fomentar y divulgar todo tipo de conocimientos. La razón social que fundó y dirigió durante tantos años (*Imprenta de Antonio Bergnes y Compañía*) intentó a través de la lectura desempeñar un papel didáctico importante (siempre se le consideró un editor educador), difundiendo obras de divulgación cultural, no sólo literatura inglesa o romántica europea, sino de toda suerte de conocimientos sobre los temas más amplios y variados a fin de que una cultura europea y enciclopédica llegara a todas las clases sociales. El proyecto ideado por Bergnes enriqueció sobremanera la bibliografía española y puso en manos de sus lectores las versiones de las obras literarias extranjeras más importantes, y por vez primera traducidas directamente de sus idiomas de origen. Hasta ese momento estas obras se vertían del francés, con todos los vicios, interpretaciones, supresiones y añadidos que los traductores franceses estimaban convenientes. Hay que decir que la editorial de Bergnes contó siempre con el soporte de una burguesía acomodada y pudiente, volcada en la lectura y con un gran interés por la cultu-

⁵ Entre ellos citamos a Oliva, Piferrer, Verdaguer, Oliveres, Gabarró, Estivill, Garriga, Saurí, Indar, Tauló, Torner, Brusi, Viuda de Ola, Riera, Ayguals, Gorchs, Rivadeneira, Rubió, Mayol, Cherta, Pons y Cía y Fexas.

ra en todas sus manifestaciones. También con un mundo obrero en lo que Buenaventura Carlos Arribau llamó “el Manchester industrial español” con un notable interés por la educación y un manifiesto deseo por instruirse y saber más. De sus prensas salían, con una sorprendente inmediatez (a veces era cuestión de meses), las primeras versiones directas del inglés, alemán e italiano. Quería ofrecer un producto que pudiera elevar el nivel cultural de la sociedad, educar el gusto del público lector y divulgar cuantos conocimientos pudieran contribuir al progreso de su tierra y sus gentes. Al servicio de esa sociedad puso sus traducciones, sus periódicos y sus numerosas bibliotecas y revistas⁶. Un crítico contemporáneo se expresaba en estos términos en las páginas de *El Museo de Familias*: “Antes que Milá, no hubo otra figura en la época romántica como Bergnes que contribuyera en tanto grado a la formación literaria y cultural de su generación”⁷.

Bergnes de las Casas fue también un espléndido traductor. No sólo por la calidad de sus traducciones, sino porque vertió al castellano una cantidad ingente de obras. Cuando leímos en Olives Canals (1947: 107) la frase: “Las traducciones de Bergnes del francés, inglés y alemán, suman un centenar de volúmenes”, pensamos que era un tanto exagerado para un traductor con una vida pública tan activa. Analizamos los títulos salidos de sus prensas en busca de esas versiones. El estudio realizado nos permite afirmar que el autor catalán se quedó corto en su apreciación y, que más que de volúmenes, haya que hablar de títulos. Sólo la versión de las *Obras completas de Buffon*, a las que dedicó cuatro años de su vida, cuentan con 58 volúmenes. El principal y gran problema que se nos presentó a la hora de identificar las traducciones de Bergnes de las Casas fue el de la *anonimia*, las siglas y la apropiación que hacían los editores y las bibliotecas literarias, quienes seleccionaban los traductores o equipos de traductores, les pagaban bastante bien, pero se quedaban con el nombre y el trabajo para siempre. No es de extrañar, pues, que con excesiva frecuencia los editores aparecieran como autores de las versiones. Nombela (1910: 197) en sus *Memorias* llama

⁶ De sus periódicos y revistas citamos *Germanía*, *La Abeja*, *El Museo de Familias*, *El Vapor*, *El Europeo*, *La Paz* y *El Album Pintoresco Universal*. Sus bibliotecas más importantes fueron: *Biblioteca de Educación*, *Biblioteca de Damas*, *Biblioteca Selecta*, *Portátil* y *Económica* o sea Colección de Novelas Escogidas, *Biblioteca Infantil*, etc.

⁷ *El Museo de Familias*, tomo 1, p. 332.

“aficionados a vestirse de plumas ajenas” a aquellos editores, libreros o Sociedades Literarias que utilizaban o compraban los servicios de anónimos traductores o *negros* para que les realizaran el trabajo. Al intentar localizar y documentar las traducciones que realizó Bergnes de las Casas, nos encontramos con las siguientes situaciones: la versión aparece firmada con el nombre del propio Bergnes. Hay ocasiones en que también está firmada por Bergnes, pero al examinar el ejemplar y leer la advertencia de los editores y las notas a pie de página con la coletilla de “nota de los traductores”, nos lleva a pensar que, aunque figura como único traductor, parece que intervinieron otras personas. Bastantes obras están vertidas por una *sociedad literaria* o una *sociedad de literatos* que, aunque varían los nombres, encontramos siempre a Antonio Bergnes como principal responsable y cabeza visible de dicha sociedad. El recurso tan de moda entonces, y de importación extranjera, de atribuir la redacción de estas obras a una *sociedad literaria*, fue adoptado también por Bergnes en algunas versiones. En no pocas veces se le descubre a través de la versión anónima, lo que nos lleva a atribuirle en todo o en parte la autoría de la traducción. Otras van firmadas por una serie de siglas entre las cuales es fácil descubrir las iniciales de B o A.B. o A.B.C, que corresponden a Bergnes de las Casas. Existen ocasiones, en especial en versiones de obras históricas en que la traducción está firmada por Bergnes y otra persona, cuyo nombre se nos proporciona y que se ha encargado de la adaptación a la situación española de aquel tiempo. Es cierto también que se le han atribuido numerosas versiones que estudios posteriores han probado que no son suyas. De igual forma, se puede comprobar que nunca vertió, ni imprimió determinadas obras, a pesar de que aparecen reiteradamente como tal en los prospectos de sus periódicos y revistas⁸.

Hay que decir que todas las obras y autores más representativos del romanticismo aparecen en sus colecciones de novelas, en la *Biblioteca Selecta, Portátil y Económica ó sea Colección de Novelas Escogidas*⁹ o

⁸ Un ejemplo: *María Antonieta, reina de Francia* (1832), *El Bachiller de Salamanca* de Lesage, *Obras completas* de Cooper y Scott (1833), *El Monasterio*, *El Abad* y *Kenilworth* de Scott, e *Historia de la civilización Europea* de Guizot (1839). Ciertamente contaba con licencia del Tribunal de Imprentas para editarlas, pero nunca llegó a utilizarla.

⁹ La *Biblioteca Selecta, Portátil y Económica ó sea Colección de Novelas Escogidas, Tesoro de Autores Ilustres*, contaba con dos secciones: Una “principalmente florida y halagüeña” y otra “esencialmente instructiva, sólida y fundamen-

en la *Biblioteca de Damas*¹⁰. No vamos a citar todos los títulos de sus versiones, para más información ver Villoria (2001). En ellas se encuentran las principales obras de los románticos franceses, ingleses, americanos, italianos y alemanes: Walter Scott, Cooper, Moore, Young, Le Sage, Fenelon, Rousseau, Saint Pierre, Chateaubriand, la condesa de Genlis, Montolieu, Lafontaine, Scribe, Martignac, Segur, Fournier, Rey Dusseuil, Young, Hildreth, Franklin, Vendervelde, Zchokke, Buffon, Virey, Schmid, Müller, Leibig, Gessner, etc. A esto hay que sumar 53 traducciones de obras de historia (tema muy solicitado por aquella sociedad), obras de literatura alemana infantil, obras de educación, un amplio repertorio de textos de divulgación médica, temas de Derecho y Economía y seis obras de teatro.

En fin, la actividad traductora de Bergnes de las Casas fue ingente. Para mayor abundamiento tenemos que decir que algunos de los casi ciento setenta y cinco tomos que pensamos que tradujo, superan las quinientas páginas. Al cúmulo de traducciones que realizó y cuya autoría nos consta, tenemos que sumar otro tipo de versiones que agrandan aún más, si cabe, su figura traductora. Fueron las traducciones aparecidas en los periódicos y revistas que él dirigía y que, en la inmensa mayoría de los casos, aparecieron anónimas. En algunas versiones consta una simple B, pero son las menos. Cuando se leen las páginas de estas revistas da la sensación que dedicaba todas las horas del día y de la noche a traducir, ya que de lo contrario sería imposible haber vertido tanto, de tan diversos temas y de tantos idiomas.

Bergnes de las Casas fue un notable lingüista y un profesor de idiomas de éxito. De él son las siguientes obras: *Novísimo Chantreau o Gra-*

tal". Estas dos secciones se dividían a su vez en tres series claramente diferenciadas: Una dedicada a los clásicos españoles, otra a traducciones de obras extranjeras notables y, la última, a obras selectas de autores contemporáneos. La *Biblioteca* se inició en 1831 y cuenta con 43 volúmenes publicados.

¹⁰ En el prospecto anuncio de la *Biblioteca de Damas* que se insertó en *El Vapor* aparecen los objetivos de la misma: "Formará un nuevo periódico consagrado particularmente al bello sexo, útil por su doctrina, agradable por su amenidad, acaso preferible en su resultado moral a otros de su especie, por atender menos a lo fútil que a lo sólido, y a los arreos y habilidades del cuerpo que a la perfección y cultura del alma. Saldrá periódicamente tres veces al mes, en los días 1, 10, y 20". A renglón seguido se anuncia de inmediata publicación una traducción completa de las obras de Scott y de Cooper, versiones que nunca llegaron a editarse. En esta *Biblioteca* se imprimieron 34 volúmenes.

*mática francesa corregida y aumentada*¹¹, que es una nueva edición del clásico *Arte de hablar bien francés* de Pierre Nicholas Chantreau, *Gramática Griega*¹², *Nueva Gramática Griega*¹³, *Nueva Crestomatía Griega*¹⁴, *Crestomatía Inglesa*¹⁵, *Crestomatía Francesa*¹⁶, *Nueva Gramática Inglesa*¹⁷, *Novísima Gramática Inglesa*¹⁸. Como profesor de lenguas que era, quería plasmar sus saberes pedagógicos y sus muchas experiencias en el aula en estas obras de estudio de las lenguas modernas. Y de verdad que sí se aprecia de una edición a otra, cómo va adaptando en las distintas ediciones las estructuras metodológicas al día a día de la clase. De textos normativos abiertos, va pasando al método de gramática traducción puro, en unidades breves, de fácil comprensión y aprendizaje

¹¹ *Novísimo Chantreau o Gramática francesa*, en la que se han enmendado cuantas ediciones del Chantreau se han hecho, se ha aumentado considerablemente el tratado de la sintaxis y se han hecho variaciones de muchísima importancia, por Antonio Bergnes de las Casas. Barcelona: Librería de Juan Oliveres, editor-impresor, 1841. Hemos documentado ediciones de 1861, 1872, 1874, 1877, 1882, 1904.

¹² *Gramática Griega*, por Antonio Bergnes de las Casas. Barcelona: Imprenta del Fomento, 1847.

¹³ *Nueva Gramática Griega, compuesta con presencia de las que han publicado los más célebres helenistas de Europa*, por Antonio Bergnes de las Casas. Barcelona: A. Bergnes y Cía, 1833. Hemos documentado reediciones de Bergnes (1858) y Oliveres (1862).

¹⁴ *Nueva Crestomatía Griega o Selectas en prosa y verso de autores clásicos de la antigua Grecia, con notas gramaticales*, por Antonio Bergnes de las Casas. Barcelona: Juan Oliveres, 1843.

¹⁵ *Crestomatía Inglesa o Selectas de los escritores más eminentes de la Gran Bretaña, así en prosa como en verso, empezando por lo más fácil y pasando de este progresivamente a lo más difícil, con análisis gramatical y filológico*, por Antonio Bergnes de las Casas. Barcelona: Librería de Juan Oliveres, 1840. Hemos documentado ediciones de 1845, 1852, 1882 y varias sin fecha de impresión.

¹⁶ *Crestomatía Francesa o Selecta de los escritores más eminentes de Francia, con el análisis gramatical del primer libro de Aventuras de Telémaco*, por Antonio Bergnes de las Casas. Barcelona: Juan Oliveres, 1847.

¹⁷ *Nueva Gramática Inglesa, en la que se explican todas las dificultades de esta lengua, compuesta con presencia de las mejores gramáticas inglesas publicadas hasta el día*, por Antonio Bergnes de las Casas. Barcelona: Juan Oliveres, 1845.

¹⁸ *Novísima Gramática Inglesa* en la que se explican todas las dificultades de la lengua, considerablemente mejorada y aumentada con temas, ejercicios y vocabulario, aplicables a las diversas reglas, así en la analogía como en la sintaxis, para lo cual se han tenido presentes todas las gramáticas inglesas publicadas hasta el día, incluida la de G. H. Ollendorff, por Antonio Bergnes de las Casas. Barcelona: Oliveres, 1864.

por parte del discípulo. Lo analizaremos en las dos *Gramáticas Inglesas* que escribió. Empezó a enseñar lenguas modernas desde muy joven, con apenas veinte años. Recorrió toda la escala profesoral hasta llegar a ser Catedrático de Lengua Griega y Latina en la Universidad Literaria de Barcelona, y profesor de lengua y literatura francesa, inglesa y alemana. Siempre enseñando lenguas. Se cuenta que en los últimos días de su vida, ya muy enfermo, reunía a sus alumnos de la facultad en torno a la mesa camilla de su casa para seguir con el programa del curso, para que su enfermedad no les hiciera perder horas de clase.

3. *Nueva Gramática Inglesa*

La *Nueva Gramática Inglesa en la que se explican todas las dificultades de esta lengua, compuesta con presencia de las mejores gramáticas inglesas publicadas hasta el día*, por D. Antonio Bergnes de las Casas, se imprimió por vez primera en 1845, en los talleres tipográficos del editor barcelonés Juan Oliveres. En este extenso título nos da las claves para estudiar la génesis de su obra: Tenía sobre la mesa las mejores gramáticas inglesas que habían aparecido hasta ese momento. Como ocurría con todos los autores de gramáticas inglesas que conocemos, estudió, en primer término, todos los textos, luego seleccionó aquellas partes que le parecieron mejor para la finalidad que pretendía y, finalmente, procedió a hacer un diseño estructural de lo que quería que fuera su *Gramática*. Insiste en que ha consultado las mejores gramáticas y que, además de Robertson, de quien ha tomado la parte que trata de la formación de las palabras, le han sido de gran utilidad las de Millhouse, Churchill, Grant, y “la de mi digno maestro don Guillermo Casey, de quien recibí, cuando niño, los primeros elementos de su lengua nativa” (1845: 7).

En aquellos momentos se iniciaba la aplicación del nuevo plan de estudios en la enseñanza secundaria que exigía la enseñanza y el estudio de la lengua inglesa o la alemana en la llamada ampliación de la sección de Letras. Bergnes aprovechó esta oportunidad que él consideraba una “medida dictada sin duda por un pensamiento altamente filosófico” (*ib.*), para publicar su obra y ofrecérsela a la estudiosa juventud española consciente que esta gramática allanaría,

...a sus compatriotas el estudio de la lengua inglesa, de esta lengua rica y enérgica, harto desatendida hasta aquí en España, donde se la considera casi generalmente como útil tan sólo para el comercio, y en este concepto equivocado, han dejado de cultivarla las personas que se dedican a las carreras científicas y literarias (*ib.*).

Se congratula por la decisión del Ministerio, porque se siente avergonzado por la excesiva dependencia que en España se hacía de la lengua francesa. Hasta la fecha, se queja Bergnes, nuestros literatos se han limitado al estudio de una sola lengua viva extranjera: la francesa y, como excepción, la italiana. A esto se debe que conozcan muy poco de Gran Bretaña y de Alemania y de sus inmensos progresos intelectuales. De ellas sólo conocen “lo que tienen a bien comunicarles los franceses vestido a la francesa” (*ib.*).

Bergnes diseñó la *Nueva Gramática Inglesa* en tres grandes apartados. Al primero la denominó *Analogía* (páginas 11 a 72, diez lecciones breves), al segundo *Formación de palabras* (páginas 74 a 95, tres lecciones o capítulos. Confiesa que esta parte la tomó prestada del gramático inglés Mr. Robertson.) y al tercero *Sintaxis* (páginas 96 a 161, nueve capítulos). Cierra el libro hablando de la ortografía de las palabras y un apéndice con las contracciones inglesas, los títulos y una lista de los países y de los pueblos con sus equivalentes en inglés.

Consciente de que se han exagerado las dificultades que entraña el aprendizaje de las lenguas inglesa y alemana, anima al principiante porque estas lenguas son asequibles y su inteligencia llana para toda persona que tenga sólidos fundamentos gramaticales. Por otra parte, es bien sabido que cada lengua que se va adquiriendo facilita la adquisición de otra, y más cuando hay entre ellas cierta afinidad, como sucede entre la francesa y la inglesa, y entre ésta y la alemana. Está convencido Bergnes que al introducir el inglés y el alemán en el nuevo plan de estudios, el gobierno se ha propuesto que los estudiantes de secundaria aprendan estas lenguas como medio mejor para comprender a los hombres eminentes que se han inmortalizado con sus escritos sobre materias científicas, literarias o filosóficas.

Recomienda a profesores y alumnos de lengua inglesa que adquieran su *Crestomatía inglesa* como libro de recursos, ya que contiene textos seleccionados, en prosa y verso, de los escritores más eminentes de Gran Bretaña, “pasando de lo fácil a lo difícil, con análisis gramatical, muy detenido al principio, y más adelante en las construcciones peculiares de la lengua inglesa y sus idiotismos. De este modo se acostumbra el principiante a la versión de trozos escogidos, y se va aficionando a las bellezas de la literatura inglesa” (*ib.*, p. 7).

4. *Novísima Gramática Inglesa*

La mejor manera de conocer la validez de un método es ponerlo en práctica y ver cómo funciona. Los productos de laboratorio y de la mesa

de trabajo suelen ser muy atractivos, pero ajenos a la realidad diaria. Bergnes debió comprobar muy pronto que su *Nueva Gramática Inglesa* no era el mejor camino que pretendía buscar para la enseñanza-aprendizaje de la lengua inglesa, sobre todo cuando pensaba, en principio, en las personas a las que iba dirigido: alumnos de enseñanza secundaria. No es de extrañar que tardara muy poco en publicar una *Novísima Gramática Inglesa* en la que presenta un cambio radical de todo cuanto había hecho antes. Manteniendo conceptos, definiciones y algún que otro ejemplo, adaptó todo el texto al día a día de la clase, a una enseñanza-aprendizaje en un contexto real y específico. La denominó *Novísima Gramática Inglesa*¹⁹, y la definió como *en la que se explican todas las dificultades de la lengua, por Antonio Bergnes de las Casas, licenciado en la Facultad de Filosofía, Catedrático en la misma Facultad de la Universidad de Barcelona y autor de varias obras filológicas. Nueva edición considerablemente mejorada y aumentada con temas o ejercicios y vocabulario aplicables a las diversas reglas, así en la analogía como en la sintaxis, para lo cual se han tenido presente todas las gramáticas inglesas publicadas hasta el día, incluso la de G.H. Ollendorff*.

Para empezar, decir que las 161 páginas de la *Nueva Gramática Inglesa* se convierten ahora en 266 en la *Novísima Gramática Inglesa*. Las tres partes o secciones de la primera (analogía, formación de las palabras y sintaxis), son ahora cinco (analogía, formación de las palabras, sintaxis, ortografía y apéndice). En líneas generales, los contenidos de la analogía, la formación de palabras y la sintaxis son los mismos que los de la *Nueva Gramática Inglesa*.

Además de los notables aumentos y mejoras que se han hecho, afirma Bergnes de las Casas, en esta segunda edición, se han puesto a continuación de cada grupo de reglas, algunos ejercicios sobre las mismas, precedidas generalmente de su vocabulario. Contiene, pues, los ejercicios necesarios para que los Señores Profesores puedan, en su vista, ir dictando otros y otros por el mismo estilo, según los consideren necesario, vista la capacidad de sus alumnos; pues siempre nos ha parecido ridículo, cuando menos, el llenar la gramática de ejercicios del mismo jaez, ridículos e insulsos generalmente, cuando no hay Profesor que no pueda hacerlos mejores, variándolos hasta lo infinito, y con la ventaja además de adaptarlos a la disposición de los principiantes (*ib.*, p. vi).

¹⁹ Barcelona, Librería de D. Juan de Oliveres, editor impresor de su Majestad, 1864.

Pero donde se aprecia el gran cambio está en la estructura interna de las tres primeras secciones o partes. En la *Nueva Gramática Inglesa* los capítulos respondían a temas conceptuales: artículo, nombre, verbo, adverbio, etc., y su extensión dependía del contenido, de media página hasta cuarenta y tres. Ahora, en la *Novísima* sigue más o menos los mismos capítulos, diez, pero (y aquí está el cambio), cada uno de estos capítulos cuentan con unas subdivisiones en pequeñas partes del tema central. Bergnes los llama *temas* y constituyen las nuevas unidades de aprendizaje, de extensión breve y con los mismos ritmos de enseñanza y contenido. Suele contar con un vocabulario de trece palabras y cinco frases relativas al tema. En total son página y media de texto que se presenta como unidad diaria de aprendizaje. No existe texto alguno de lectura en inglés, aprovechable luego para la traducción directa. Esto se debe a que el autor ha aconsejado a maestros y discípulos que adquieran su *Crestomatía Inglesa*, que es un libro ideal como “complemento esencial de la presente gramática que contiene unas selectas, en prosa y verso, de los escritores más eminentes de la Gran Bretaña, pasando de lo llano a lo que no lo es tanto. De este modo se acostumbra el alumno a la versión de pasajes escogidos, y se va aficionando a la belleza de la literatura inglesa” (*ib.*, p. vii).

La obra cuenta con un número respetable de notas a pie de página, todas muy puntuales y de contenido estrictamente gramatical. En ninguna hemos apreciado orientación alguna a la didáctica y metodología que el maestro debe seguir para una mejor aplicación práctica de su método.

5. Diseño de la enseñanza de la pronunciación inglesa

Tanto la *Nueva* (1845) como la *Novísima Gramática Inglesa* (1864) se inician con un primer apartado titulado *Alfabeto*. Algo que era normal en cuantas gramáticas se escribieron en España para la enseñanza de la lengua inglesa. Un análisis del mismo nos lleva a una gran sorpresa o decepción. Con este encabezamiento esperábamos un diseño estructural fonográfico y notacional de la pronunciación del inglés, al que solía darse máxima importancia en este tipo de obras. Pues no es así. Empieza ofreciendo el alfabeto de la lengua inglesa.

5.1. *Alfabeto*

El alfabeto de la lengua inglesa consta de veinte y seis letras, cuya pronunciación se ha señalado al lado de cada una, *en cuanto ha sido posible*, con sonidos españoles.

a	<i>e</i>	n	<i>en</i>
b	<i>bi</i>	o	<i>o</i>
c	<i>si</i>	p	<i>pi</i>
d	<i>di</i>	q	<i>kiu</i>
e	<i>i</i>	r	<i>ar</i>
f	<i>ef</i>	s	<i>es</i>
g	<i>gi(1)</i>	t	<i>ti</i>
h	<i>hech</i>	u	<i>iu</i>
i	<i>ai</i>	v	<i>vi</i>
j	<i>je(2)</i>	w	<i>dobliú</i>
k	<i>que</i>	x	<i>ex</i>
l	<i>el</i>	y	<i>uai</i>
m	<i>em</i>	z	<i>dzed</i>

- (1) La g inglesa suena como la g francesa seguida de e o i
 (2) La j inglesa suena como la g de la nota anterior.

Pero,

no basta para leer saber pronunciar el alfabeto inglés, pues no hay ciertamente en Europa ninguna lengua que presente sonidos tan varios y gradaciones tan redobladas. De aquí es que sólo por medio de una *lectura asidua y constante bajo la dirección del maestro*, podrá el alumno adquirir una *mediana* pronunciación (*ib.*, p. 2).

5.2. *Sonidos vocálicos*

A la estructura notacional de vocales y consonantes la llama planes. El primer plan es, pues, el de los diversos sonidos vocálicos que el principiante debe empezar a aprender y a repetir con frecuencia. Cada vocal lleva encima un número para distinguirlo, a imitación de los mismos ingleses. Así solían hacerlo Walker o Sheridan. A continuación de la palabra con las vocales numeradas se ha puesto la correspondiente equivalencia española, *en cuanto alcanza a expresarla nuestra lengua*.

La *a* tiene cuatro sonidos:

	1
(e)	<i>fate</i> (equivalencia española <i>fet</i>)
	2
(a)	<i>far</i> (equivalencia española <i>far</i>)
	3
(voz)	<i>fall</i> (equivalencia española <i>voz del maestro</i>)
	4
(a)	<i>fat</i> (equivalencia española <i>fat</i>)

La *e* tiene dos sonidos:

	1
(i)	<i>me</i> (equivalencia española <i>mi</i>).
	2
(e)	<i>met</i> (equivalencia española <i>met</i>).

La *i* tiene cuatro sonidos:

	1
(ai)	<i>fine</i> (equivalencia española <i>fain</i>)
	2
(i)	<i>fin</i> (equivalencia española <i>fin</i>)
	3
(voz)	<i>first</i> (equivalencia española <i>voz del maestro</i>)
	4
(e)	<i>mirth</i> (equivalencia española <i>merz</i>)

La *o* tiene cuatro sonidos:

	1
(o)	<i>mole</i> (equivalencia española <i>mol</i>)
	2
(u)	<i>move</i> (equivalencia española <i>muu</i>)
	3
(a)	<i>morn</i> (equivalencia española <i>a</i>)
	4
(voz)	<i>moss</i> (equivalencia española <i>voz del maestro</i>)

La *u* tiene tres sonidos:

	1
(iu)	<i>muse</i> (equivalencia española <i>miús</i>)
	2
(voz)	<i>must</i> (equivalencia española <i>voz del maestro</i>)
	3
(u)	<i>full</i> (equivalencia española <i>ful</i>)

La *y* tiene dos sonidos:

	1
(ai)	<i>try</i> (equivalencia española <i>traí</i>).
	2
(i)	<i>silly</i> (equivalencia española <i>sili</i>)

Advertencias:

La *a* (4) tiene el sonido de la *a* (2), aunque más cerrada, y por consiguiente más breve.

La *a* (3) es igual a la *o* (3), sonidos que deben oírse de la *viva voz*.

La *o* (4) suena como la *o* (3), aunque debe pronunciarse con mayor rapidez.

La *u* (2) tampoco tiene sonido en español y, por consiguiente, hay que oírla de la *viva voz*.

La *i* (3) es igual a la *u* (2).

Y esto es todo cuanto aporta a su plan o tratado de pronunciación de la lengua inglesa. ¿Razones? Sí, una simple nota en la que se cuenta por qué no ha seguido presentando el complejo sistema estructural de los sonidos ingleses. Afirma:

No nos detendremos ahora en el arduo tratado de la pronunciación inglesa, por cuanto son sus reglas tan varias y tan sujetas a excepciones, que hasta los mismos ingleses andan discordes en algunos puntos; y tanto que en algunos casos tienen que consultar los diccionarios de la pronunciación inglesa por Walker o Sheridan (*ib.*, p. 2).

Tanto la *Nueva* como la *Novísima Gramática Inglesa* contienen las dos mismas páginas del alfabeto y la pronunciación de las vocales. Al afirmar que “no nos detendremos *ahora* en el arduo tratado de la pronunciación inglesa”, se analizan las dos gramáticas en busca de ese po-

sible diseño fonético, que no existe por parte alguna. Pensamos que de igual forma que presentó una planificación de reglas generales, sin ningún tipo de excepción, de las vocales pudo perfectamente hacerlo con las consonantes. No sólo esto, sino que no existe en ninguna de las dos obras representación notacional fónica alguna. Además dice que, para representar las vocales, emplea el sistema numérico a imitación de los ingleses, y que éste es el que siguen Walker o Sheridan. Ciertamente que ambos fonetistas lo emplearon en sus respectivos diccionarios fonéticos. Diccionarios que solían utilizarse como referencia en la enseñanza del inglés que se impartía en toda Europa. Pero al compararlos se descubre que no sigue ni el *Critical Pronouncing Dictionary and Expositor of the English Language* de Walker ni el *Dictionary of the English Language* de Sheridan. Simplemente se limitó a seguir la estructura notacional fónica de su maestro de inglés, Guillermo Casey. Plan que él aprendió de niño y que seguramente recordaba. Y no sólo sigue su diseño, en cuanto a las vocales se refiere (que es lo único que aporta y que nosotros conocemos), sino que no duda en copiar las vocales numeradas y los mismos ejemplos que aquél incorpora a su sistema. Examinemos algunas vocales:

Guillermo Casey:			
1	2	3	4
a <i>fate</i> , equiv. <i>fêt</i> ;	a <i>far</i> , equiv. <i>far</i> ;	a <i>fall</i> , equiv. <i>voz</i> ;	a <i>fat</i> , equiv. <i>fat</i>
Bergnes de las Casas:			
1	2	3	4
a <i>fate</i> , equiv. <i>fet</i> ;	a <i>far</i> , equiv. <i>far</i> ;	a <i>fall</i> , equiv. <i>voz</i> ;	a <i>fat</i> , equiv. <i>fat</i> .
Guillermo Casey:			
1	2	3	4
o <i>mole</i> , equiv. <i>mol</i> ;	o <i>move</i> , equiv. <i>mov</i> ;	o <i>morn</i> , equiv. <i>a</i> ;	o <i>moss</i> , equiv. <i>voz</i> .
Bergnes de las Casas:			
1	2	3	4
o <i>mole</i> , equiv. <i>mol</i> ;	o <i>move</i> , equiv. <i>mov</i> ;	o <i>morn</i> , equiv. <i>a</i> ;	o <i>moss</i> , equiv. <i>voz</i> .
Guillermo Casey:			
1	2	3	
u <i>muse</i> , equiv. <i>mius</i> ;	u <i>must</i> , equiv. <i>voz</i> ;	u <i>full</i> , equiv. <i>ful</i> .	
Bergnes de las Casas:			
1	2	3	
u <i>muse</i> , equiv. <i>mius</i> ;	u <i>must</i> , equiv. <i>voz</i> ;	u <i>full</i> , equiv. <i>ful</i> .	

La única variación que hemos observado es en la pronunciación de los diferentes sonidos de la vocal *i*. Guillermo Casey habla de dos sonidos diferenciados. Bergnes de las Casas, copia los dos de Casey e introduce dos nuevos.

Guillermo Casey:			
1	2		
<i>i fine</i> , equiv. <i>fein</i> ;	<i>i fin</i> , equiv. <i>fin</i> .		
Bergnes de las Casas:			
1	2	3	4
<i>i fine</i> , equiv. <i>fain</i> ;	<i>i fin</i> , equiv. <i>fin</i> ;	<i>i first</i> , equiv. <i>voz</i> ;	<i>i mirth</i> , equiv. <i>merz</i> .

Personalmente creemos que Bergnes de las Casas, a pesar de su defensa de los diccionarios fonéticos de Walker y Sheridan, más bien utilizaba con sus alumnos el *Diccionario de la pronunciación crítica de la Lengua Inglesa* de su antiguo maestro Guillermo Casey. Al no contar con ejemplos de notaciones fónicas a lo largo de las dos gramáticas, no podemos deducir el sistema fonográfico que utilizaba en sus clases para enseñar la pronunciación del inglés.

6. Didáctica de la enseñanza de la fonética

No disponemos de información o advertencia alguna sobre el método que había que seguir para mejor utilizar didácticamente las dos gramáticas inglesas escritas por Antonio Bergnes. Ni existe nota a pie de página que insinúe las posibles técnicas a emplear para enseñar la pronunciación del inglés. Sólo contamos con algunas frases sueltas en el prólogo de ambas obras y a lo largo de las pocas líneas que dedica a presentar el plan de los sonidos de las vocales inglesas.

Ante carencias informativas tan grandes que no nos permiten analizar el diseño general de la pronunciación de la lengua inglesa que programó para sus alumnos, ni la pedagogía y las estrategias que utilizaba para impartir dicha enseñanza, sólo nos queda hilvanar algunas ideas que nos puedan llevar a lo que pensamos Bergnes hacía en clase para alcanzar *ese más o menos* o *esa mediana pronunciación* que era uno de los objetivos fundamentales de su enseñanza.

En primer término, no nos parece correcta y válida su decisión de que no había hecho una completa y detallada estructuración de la pronunciación del inglés (como era costumbre en aquellos años en cuantas

obras se publicaban para el aprendizaje de la lengua inglesa) debido a que en toda Europa no existe una lengua que presente la dificultad casi total de reducirlas a normas, por la variedad de los sonidos y la existencia de infinidad de excepciones que en muchos casos superan las reglas. Él era un buen profesor, dominaba cinco o seis lenguas, se había dedicado en cuerpo y alma a la docencia de idiomas desde los veinte años hasta el final de su vida, y estamos seguros que utilizaba un sinnúmero de estrategias y recursos para conseguir que sus discípulos aprendieran a pronunciar correctamente los sonidos del inglés. Los alumnos no pueden confiar todo a la memoria, máxime cuando hablamos de sonidos muchas veces extraños y diferentes a los de su propia lengua. Necesitan verlos escritos (figurativamente o en notaciones numéricas) y contrastarlos con los de su lengua materna para mejor recordarlos cuando se encuentren solos, sin la ayuda y guía del profesor, de esa *viva voz del maestro* de que hablan los autores de gramáticas inglesas.

En segundo lugar, Antonio Bergnes en el breve esbozo que hace de la pronunciación del inglés está empleando una grafía notacional numérica. Cada sonido vocálico lleva encima un número para distinguirlo de los demás, a imitación de lo que hacían los fonetistas ingleses. Se está refiriendo a John Walker y Thomas Sheridan y a sus diccionarios de pronunciación. Y, como hemos probado, ese diseño de pronunciación del inglés es el mismo que había utilizado su maestro Guillermo Casey, a cuyas clases Antonio Bergnes había asistido de niño. Si Guillermo Casey estructuró un sistema compacto y coherente de la fonética del inglés y utilizó con abundancia la transcripción siguiendo su método, Bergnes no hace el menor esfuerzo por ofrecer en sus dos gramáticas ejemplo alguno de cómo había que leer las distintas palabras inglesas, transcribiéndolas figurativamente con las correspondientes equivalencias españolas en cuanto alcanzan a expresarse en nuestra lengua o con notaciones numéricas, según el método que vagamente insinuaba.

Tercero, y aunque el autor insista en que hay que leer muchas veces el alfabeto inglés hasta su total aprendizaje memorístico, esto no basta para leer la lengua inglesa con cierta corrección, aunque sea *ese más o menos* que él pretende. La clave parece estar en la lectura. Pero en este punto surge de inmediato la pregunta: ¿Dónde están las lecturas en sus gramáticas? Tenemos que afirmar con rotundidad que éstas no cuentan con lectura alguna. Sabemos, así lo manifiesta en el prólogo, que ruega a profesores y alumnos que adquieran la *Crestomatía Inglesa* o selección de lecturas graduadas, como complemento de sus gramáticas, para que el estudiante vaya adentrándose poco a poco en ese arte: "...con la

lectura de la *Crestomatía inglesa* se acostumbra al alumno a la versión de pasajes escogidos, y se le va aficionando a las bellezas de la literatura inglesa” (*ib.*, p. vii)²⁰. Por otra parte, sus gramáticas no hacen otra cosa que presentar listas de vocabulario, que el maestro debe enseñar a pronunciar a sus alumnos, para luego utilizarlas en la traducción inversa que sigue a esa presentación. ¿Utilizaba la lectura individual y colectiva de esa traducción inversa como ejercicio de aprendizaje de la pronunciación? Tenemos que decir que las frases y expresiones que se emplean para estos ejercicios son de lo más artificial, sin sentido alguno y lejano a la vida real.

Finalmente, y en esto esté quizá la clave de su didáctica de la fonética inglesa, existen unas palabras en el breve diseño que hace del alfabeto que dicen: “es sólo por medio de una lectura asidua y constante bajo la dirección de un maestro, que el alumno podrá adquirir una mediana pronunciación” (*ib.*, p. 1). Así pues, Bergnes plantea dos cuestiones para enseñar y aprender la pronunciación del inglés. Por una parte, la lectura asidua y constante y, por otra, la estrecha colaboración alumno-profesor. Como todos los autores de gramáticas que hemos analizado (Villoria, 2008a y 2008b), Bergnes concede al maestro una función singular e imprescindible en este tipo de enseñanza. Él será la *viva voz* para lograr una buena pronunciación. Y también el *guía y dinamizador* de los ritmos de enseñanza en la clase. Al no existir signo notacional alguno en ambas gramáticas, el aprendizaje de los sonidos del inglés dependían en exclusiva de la voz del maestro, quien introducía los listados del vocabulario y las frases de la vida diaria que vienen a continuación y que integran ese vocabulario en la conversación normal. El maestro, pues, enseñaba esos sonidos, los hacía repetir a sus alumnos, y servía de referencia cuando alguno fallaba o dudaba de su pronunciación correcta. Por otra parte, el maestro programaba la unidad didáctica, que Bergnes había diseñado a grandes líneas, pensando en sus alumnos y en sus necesidades específicas. Luego actuaba de animador integrando las distintas destrezas en una clase activa. La mayoría de las veces los ejercicios que el maestro programa son bastante mejores que los que un autor de gramáticas puede diseñar en una forma abierta para la generalidad de los aprendices. Bergnes es bien consciente de esto cuando escribe en el prólogo:

²⁰ En la tercera edición, afirma Bergnes, se ha añadido la famosa comedia de costumbres de Sheridan, *The School for Scandal* (Escuela de la maledicencia), y además algunas muestras del estilo epistolar mercantil, cuentas y contratos de comercio, etc. etc.

Contiene, pues, esta gramática todos los ejercicios necesarios para que los señores profesores puedan, en su vista, ir dictando otros y otros por el mismo estilo, según lo consideren necesario, vista la capacidad de sus alumnos; pues siempre nos ha parecido ridículo, cuando menos, el llenar la gramática de ejercicios del mismo jaez, ridículos e insulsos generalmente, cuando no hay profesor que no pueda hacerlos mejores, variándolos hasta el infinito, y con la ventaja además de adaptarlos a la disposición de los principiantes (*ib.*, p. vi).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERGNES DE LAS CASAS, Antonio. 1845, *Nueva Gramática Inglesa*. Barcelona, Juan Oliveres.
- BERGNES DE LAS CASAS, Antonio. 1864, *Novísima Gramática Inglesa*. Barcelona, Juan Oliveres.
- CASEY, Guillermo. 1819, *Gramática Inglesa para españoles*. Barcelona, Francisco Piferrer.
- CASEY, Guillermo. 1849, *Diccionario de la Pronunciación Crítica de la Lengua Inglesa*. Barcelona, V. Torras y J. Corominas.
- CLÚA SERENA, José Antonio. 1987, "Bergnes de las Casas, helenista del sexenio liberal español: semblanza intelectual". En *Estudios clásicos*, 29 (92): 59-74.
- CLÚA SERENA, José Antonio. 1995, *El humanismo en Cataluña en el siglo XIX: A. Bergnes de las Casas (1801-1879)*. Madrid, Clásicas.
- GABRIEL de, Narciso y Antonio VIÑAO. 1997, *La investigación histórico-educativa*. Barcelona, Ronsel.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Erika. 2005, "Del uso y abuso de los libros de texto: criterios de selección". *Revista de educación* 18: 269-281.
- NOMBELA Y TABARES, Julio. 1910, *Impresiones y recuerdos*. Madrid, La Última Moda.
- OLIVES CANALS, Santiago. 1947, *Bergnes de las Casas: Helenista y editor*. Barcelona, Escuela de Filología.
- OVILO Y OTERO, Manuel. 1859, *Manual de Biografía y Bibliografía de los escritores del siglo XIX*. Tomo II. París, Librería de Rosa y Bouret.
- PALAU Y DULCET, Antonio. 1923-27, *Manual del librero hispanoamericano*. 7 vols. Barcelona, Librería Anticuaria.
- VILLORIA PRIETO, Javier. 2001, "Literatura inglesa en el romanticismo catalán". En Adolfo Luis Soto Vázquez (ed.), *Insights into Translation*. Vol. III. A Coruña, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Coruña, pp. 115-141.

- VILLORIA PRIETO, Javier. 2008a, “*El Método Natural* de Piferrer, un pionero en la apuesta por la enseñanza de la pronunciación inglesa”. *Porta Linguarum* 9: 199-219.
- VILLORIA PRIETO, Javier. 2008b, “Metodología y didáctica de la enseñanza de la pronunciación inglesa en España: José de Urcullu (1825)”, en Remedios Sánchez García (ed.), *Lecciones Azules (Lengua, Literatura y Didáctica)*. Madrid, Visor, pp. 93-122.

Resumen:

Es a través de personajes como Antonio Bergnes de las Casas como se consigue descubrir el tortuoso camino que siguió la enseñanza del inglés en la España del siglo XIX. Analizamos dos de sus obras para conocer el sistema de enseñanza que diseñó con el fin de lograr una mejora de la enseñanza de la lengua inglesa, aprovechando la oportunidad que le brindaba la reforma educativa que le tocó vivir. Fue consciente de que lo que no funciona hay que cambiarlo y adaptarlo a la realidad de profesores y alumnos, y así lo hizo con sus gramáticas. Sus obras no destacaron por su originalidad, pero sí por el claro impulso que quería dar a la enseñanza de una segunda y tercera lenguas extranjeras. No ofreció un método revolucionario ni novedoso, simplemente recogió lo que otros docentes, lingüistas y pedagogos (fundamentalmente ingleses), habían hecho con anterioridad. Este material, combinado con su experiencia como docente y lo mucho que había aprendido de sus maestros, son la razón de ser de sus gramáticas.

Abstract:

It is thanks to characters such as Antonio Bergnes de las Casas that we can discover the tortuous path the English language teaching followed in the XIXth century Spain. We analysed two of his works to know the teaching system he proposed to improve the English language learning, taking advantage of the educative reform it was taken place at this time. He was aware that what did not work has to be changed and adapted to the reality of the teachers and the students and he did so with his Grammars. His works will not be remembered by their originality but will be for the impulse given to the importance of learning a second and third foreign languages. His methodology was not a revolutionary one, on the contrary it was a mixture of what other linguists and language masters had described, together with his experience as a language teacher and what he had learned from his masters.